

Un debate fructífero

Ses números y casi dos años después de su nacimiento, prácticamente sin advertencias ni tarjeta amarilla previa, "El zorro de abajo" fue arrojado del olimpo. Las condenas, abruptas e inesperadas, surgieron con sesgos de forma y fondo.

Por un lado, el debate se inició como sátira y adquirió, por tanto, un tono excepcionalmente "limeño". Como dice Raúl Porras, "la sátira es innata al carácter limeño (porque) en nosotros 'la gracia andaluza ha vencido a la austeridad castellana'... muchas veces basta un chiste... o un apodo bien puesto para hacer decaer el prestigio de un ministro casi tanto como un voto de censura de las cámaras".

Ese género decimonónico, que Víctor Hurtado ha sabido revalorar con éxito y calidad en el Perú de vísperas del siglo XXI, se enraíza en nuestra tradición criolla. Tal vez por eso varios quisimos competir en gracia andaluza con Hurtado. Pero con la sátira se reactivaron también los viejos reflejos de esa izquierda que "ahuyentaba a las masas con disputas bizantinas": la sobrecarga de adjetivos y el ensañamiento contra el adversario.

Sin embargo, los excesos han sido menores y el balance del debate suscitado por Hurtado, que desbordó ampliamente los marcos del "Zorro..." o del PUM, es altamente positivo. Porque de la izquierda de los años 70, que debatía encarnizada y a veces obtusamente, se pasó a la de los 80: pragmática, electoral, telegénica.

Había, pues, un embalse de polémica... y de bilis. Superadas las primeras escaramuzas y desinflamado el hígado, tal vez sea posible encauzar el debate hacia temas y tonos más fructíferos.

Por otro lado, el debate se ha centrado casi en uno solo de los temas: el Acuerdo Nacional y la posible participación en él del APRA. Posiblemente Hurtado fue también conciente de su sesgo inicial, pero cuando quiso llevar el debate al terreno político, su tesis del hayismo-leninismo añadió confusión; y cuando tentó la dialéctica se enredó en el abc y sufrió un serio traspie.

Hay otros temas que han sido tratados por "El zorro..." (EZA) y que me permito recapitular. En primer lugar: qué significa ser socialista en el Perú de los años 80. Por tanto, qué tipo de socialismo (marxista) y de sociedad (plural) buscamos. Y qué estrategia es necesaria para llegar a ellos. En otras palabras: qué significa una estrategia hegemónica de gobierno y poder. Recién allí se ubica, entre otros puntos, el Acuerdo Nacional y la relación con el APRA. Pero también hay otros temas:

—La relación vanguardia-masas, por ejemplo. En ese plano hemos puesto énfasis, tal vez en desmedro del partido, en lo que denominamos "protagonismo popular", producto de la importancia que tiene en el Perú actual la construcción de la nación desde el pueblo y los profundos efectos democratizadores de la organización y lucha popular.

ACUERDO, EMPLAZAMIENTO Y CONFLICTO

Sobre el Acuerdo Nacional, sólo qui-

siera hacer tres precisiones:

1.— El debate se empantana cuando se encierra en la disyuntiva "con o sin" el APRA. Lo fundamental no es eso. Venga o no el APRA, la alternativa de un AN acumulará fuerzas si es que aparece legítima, recoge las aspiraciones de las mayorías y logra agrupar a las fuerzas interesadas en una salida democrática. Lo esencial, por tanto, es decidir: a) si en la situación actual el AN es una propuesta necesaria, y b) si es así, cómo le abrimos paso, logrando que quienes se excluyan del AN lo hagan en todo caso pagando el costo que supone ponerse de espaldas a una propuesta que va haciendo suya el movimiento social. Y esto supone convocar o emplazar abiertamente al APRA.

2.— Por otro lado, esta convocatoria no se invalida porque el APRA se derechice (1), porque el destino de la propuesta de un AN depende fundamentalmente del movimiento social, de su capacidad para enarbolar una alternativa que dé horizontes y organice a las fuerzas mayoritarias que apuestan por una salida democrática. Por lo demás, habría que recordarle a algunos de nuestros críticos, que los comunistas alemanes plantearon la alianza con la misma socialdemocracia que había asesinado a Rosa Luxemburgo y aplastado la revolución alemana. Mao con el Kuomintang que había masacrado salvajemente miles de comunistas chinos. Es decir, una política no se decide sólo por la bondad o buenas o malas intenciones de los actores, sino como producto de determinadas correlaciones sociales.

3.— Finalmente, debo reiterar que AN con o sin el APRA "es producto de una larga lucha, que tiene como epicentro al movimiento social el cual define una propuesta democrática alternativa. (Amauta, 42). El AN no elimina el conflicto, por el contrario, es un terreno de conflicto. Por eso, cuando Carlos Paredes relata la experiencia en defensa de los torturados en Cusco (Amauta, 45), esa lucha puede inscribirse plenamente dentro de una perspectiva de AN. Sólo le faltó rematar su ejemplo con la confrontación/diálogo entre Alan García y el diputado Julio Castro durante la maratón presidencial por las CORDES. Porque Cusco fue el único lugar donde el Presidente no se robó el show sino que, a partir de alternativas concretas, fue confrontado exitosamente por Castro. El error de Paredes es que casi en una especie de arrebato insistió reiteradas veces en la ecuación: acuerdo - "componenda, amalgama, subordinación, orden establecido" (Amauta, 45) (2).

"El zorro...", que por lo demás no tiene un proyecto acabado, debe recoger un conjunto de observaciones. Manrique nos hace ver que hemos soltado a Sendero en el análisis; Sinesio López debe una explicación más amplia sobre la relación cooperación/conflicto en la política; Michel Azcueta y Carlos Paredes aportan experiencias concretas; Ramos Tremolada nos sugiere que la izquierda se ponga también ella en el diván. Tal vez sea fructífero.

"Conócete a ti mismo" decía un griego que creo jugaba por el Panatinaikos. Si no psicoanálisis valdría hacer cuando menos una antropología o una sociología de la izquierda.

Pero quiero proponer lo siguiente: aceptamos reflexionar sobre nuestras posiciones frente al AN, el APRA y un posible socialdemocratismo, pero sugerimos al mismo tiempo que nuestros impugnadores hagan una introspección. No vaya a ser que mientras "El zorro..." cae seducido por el "reformismo sin reformas", otros se encuentren embelesados por el liberalismo trasnochado.

LA PAJA EN OJO AJENO

Porque algunos han optado por el camino más fácil y conservador. Paredes y Wiener Amauta, 43) terminan su artículo afirmando: "para ese viraje (revolucionario) hay que derrotar las posiciones de EZA y a todos los voceros de la conciliación". ¡Qué alivio para ellos! El "mal" se ubica fuera, no tienen necesidad de cuestionarse ni, por tanto, de cambiar. Fácil exorcismo, encontraron el "zorro expiatorio" que les ahorra autocriticas. Pero aún si no existiera la revista, ni esas posiciones "malas", no se resolverían sus problemas, porque cuando no se avanza, la culpa es por lo general de uno mismo y no de los otros. Sería bueno, pues, que examinen su propio liberalismo.

"LIBIOS" POR LIBERALES

Cuando lo de 'zorros' y 'libios' llegó a todos los diarios, constatamos otra vez que ni la izquierda ni el PUM ni "El zorro..." son ya capillas sino fenómenos sociales. Una simple broma interna puede llegar a la opinión pública. "Libios" fue un adjetivo que alguien adjudicó a un grupo reducido de compañeros por su vocación de aislarse con alegría y convicción realmente sorprendentes, y por lo que parecía una propensión liberal. Esos compañeros expresan de manera exacerbada un comportamiento presente en buena parte de la izquierda. Si Michel Azcueta decía que todos éramos zorros, podríamos decir que muchos son "libios", por liberales. (3).

La posición combina el radicalismo verbal con el defensismo liberal. La falta de un proyecto y una estrategia alternativas al APRA ponen a la izquierda a la defensiva frente al gobierno. Y esa defensiva se da la mayor parte de veces dentro de los marcos estrictos de la democracia liberal (tan vapuleada verbalmente): respeto a los DDHH, separación de poderes, lucha por tanto contra la aristocratización del Estado, contra la interferencia del Poder Ejecutivo en el Judicial o Electoral, etc.

En EZA No. 6 constatábamos estas coincidencias de la izquierda con AP/PPC y afirmábamos que no eran necesariamente condenables. Lo negativo sería "que la dimensión liberal se absolutice". Ese peligro existe porque el defensismo se da básicamente en la escena parlamentaria (4). La única vez que no aparecimos confundidos fue en la lucha contra el fraude elec-

Carlos Iván Degregori

toral, que se convirtió en un hecho de masas, apareciendo el PPC netamente subordinado. Pero en otras ocasiones, nos vemos obligados a 'explicar' repetidamente a la opinión pública lo que a primera vista aparecen como coincidencias incómodas con AP/PPC. Ni la argumentación es nueva ni somos los únicos en constatarlo, véase, por ejemplo, el editorial de *La República* (2.4.87).

El defensismo liberal sólo se resuelve elaborando alternativas, no repitiendo viejas fórmulas ni recurriendo a la sátira. Por algo Porras Barrenechea decía que en el S. XIX ella era la expresión de "los que no se sentían capaces de tomar un fusil para unirse a las revueltas (y) enristaba la pluma y amenazaba a los gobiernos con la temible y risueña oposición de una hoja de papel".

Si no elaboran alternativas y por cualquier razón abandonan las fórmulas radicales, sólo queda el liberalismo consecuente al desnudo. Ello tampoco es terrible. Como dice bien Manrique: marxistas y no marxistas pueden trabajar juntos. Pero asúmanlo como posibilidad. Porque tampoco ésta es una invención caprichosa. Esperando la benevolencia del aludido, mencionaré a Fernando Rospigliosi (cuyas inteligentes opiniones son absolutamente respetables y representan un aporte como el ejemplo más sonoro de muchos que realizaron el tránsito completo de "libio" a liberal, para quien el marxismo se convierte en "la gran ilusión del S. XX (véase *La República*, 28.3.87).

Los que nos ubicamos "entre la fe monolítica... y el escepticismo de los que decidieron renunciar a la esperanza", seguiremos "buscando construir una utopía posible... socialista" (EZA No. 1).

En ese camino podemos cometer errores. Pero es mejor equivocar el rumbo e incluso naufragar navegando en busca de ese puerto, que si existe, antes de languidecer al parir en las aguas estancadas de las antiguas "verdades", con la ilusión de que el verbo encendido bastará para hinchar nuestras velas y hacernos a la mar.

(1) Se equivoca Nelson Manrique (Amauta 46) cuando cree que varié mi posición por la invasión a las universidades. Dijo lo siguiente: "Hurtado deduce que esa propuesta (de AN) conduce inevitablemente al cogerbierno. Malignamente, el artículo ignora además los tiempos y presenta al 'Zorro...' dispuesto a ese cogerbierno incluso hoy mismo, después de la masacre en las universidades" (Amauta, 42) Subrayo un cogerbierno que nunca propusimos y que nos era achacado como argucia polémica en plena coyuntura de agresión a las universidades. Y, aunque pueda parecer paradójico, el cogerbierno resulta una medida más coyuntural que un AN de alcance más estratégico y que no involucra sólo al APRA.

(2) No aclara si se refiere a un acuerdo con o sin el APRA y en todo caso no dice por qué si incluye al APRA se convierte automáticamente en "componenda", etc.

(3) La política está poblada en esas derivaciones y metonimias: *apos, fachos, burros...* y para qué seguir.

(4) Y cuando sale de ella tiende a regresar como péndulo al economicismo. Hubo quien se alegró de la derrota en las elecciones municipales porque así volveríamos a las bases y porque los municipios eran, después de todo, "tácticos".

Zorros cuesta abajo

Los seguidores de la polémica sobre "El Zorro de Abajo" —entre los que se cuentan los editorialistas de "La República"— deben haberse sentido defraudados por el título del último artículo de Sinesio López ("Punto Final a una Escaramuza", Amauta No. 46). Pero no hay que alarmarse demasiado. Como en las viejas series y después de haber escapado en el momento oportuno, "El Zorro" regresará a las pantallas para retomar el debate que hoy pretende dejar tronco.

Por el momento permítasenos hacer un recuento puntual de los temas que han sido subrayados en este primer intercambio de posiciones:

EL MARXISMO

1) Es claro que "El Zorro de Abajo" constituye un proyecto ideológico de largo alcance. Su entrada fue el cuestionamiento al leninismo, lo que apuntaba fundamentalmente a justificar la renuncia al concepto de dictadura del proletariado y a la concepción bolchevique del partido revolucionario. Más adelante han llegado hasta la negación del método de la lucha de clases ("la política es básicamente cooperación y secundariamente confrontación", El Zorro de Abajo No. 6) y consecuentemente al abandono del problema del poder ("pensar que la política no es guerra y que el objetivo de la política no es sólo eliminar al adversario, que en todo caso también haya voluntad de diferir la eliminación del adversario, que eso también es política", El Zorro de Abajo No. 6). Un defensor de zorros (Fernando Rospigliosi, La República 26 de marzo) estima que el camino por el que transitan nuestros astutos amigos los conduce necesariamente fuera del marxismo, al que en un rastro de entusiasmo se atreve a calificar como "la mayor fantasía de nuestro siglo". El mismo Rospigliosi se encarga de remarcar que la operación en que se encuentran empeñados Sinesio y su grupo es la de adecuar el discurso teórico a lo que sería la práctica cotidiana de un sector de la izquierda legal. Esto los confirmaría en el rol de sustentadores de un proceso que lleva larga data que es el del desarrollo de una "izquierda dentro del sistema". El reformismo más o menos amorfio, más o menos inorgánico que se ha ido extendiendo a lo largo de los años 80 se encuentra en el umbral de una nueva etapa en lo que el esfuerzo por hacerse aceptables por la burguesía conduce a echar al traste a Lenin, Marx y otros inócos recuerdos de los rudos tiempos de la prepolítica y la revolución.

LA DEMOCRACIA

2) la idea del Estado en "El Zorro de Abajo" es la del perfeccionamiento de la democracia liberal con la incorporación de formas de participación popular. La estrategia zorra se propone articular una política de compromisos en las alturas para que el sistema funcione, lo que se

resume en el planteamiento del acuerdo nacional con el APRA "para hacer viable al país" (Sinesio López, Amauta No. 44), con el copamiento de las instituciones de la sociedad civil. El Estado de los zorros no supone la revolución económica, ni la derrota de la clase dominante ni la quiebra de su poder militar. No implica forjar un nuevo orden político a partir de nuevas relaciones de fuerza. Aplicando un criterio evolucionista y antidiálectico, afirman que la izquierda no está en condiciones de dirigir al Perú porque no ha logrado constituirse en mayoría electoral. Reviviendo a la vieja socialdemocracia concluyen en la necesidad de impulsar la colaboración con la burguesía, en este caso con un partido del orden burgués como es el APRA al que intentan embellecer señalándole una vocación por el cambio social (El Zorro de Abajo, No. 6).

LA VIOLENCIA

3) Embarcados en la democracia liberal, nuestros zorros perciben la guerra iniciada por Sendero Luminoso y que ha dado lugar a una creciente militarización de la sociedad peruana como una especie de anomalía en el curso hacia la modernización política, como una resistencia a la nueva realidad nacional. Sorprende que investigadores inteligentes y documentados hayan recuperado el bisturí dualista para escindir al país entre las "fuerzas de la política" integradas al Estado, y las "fuerzas de la guerra" supuestamente desintegradas y anacrónicas. El esquema permite excluir al gobierno aprista de su responsabilidad en la generalización de la violencia. Desbordando de entusiasmo, nos entregan el siguiente balance: "El pesimismo avisoraba para 1987 un escenario con dos protagonistas estelares: las FFAA y Sendero Luminoso. Sin embar-

go, al terminar 1986 el APRA e IU acaparaban la escena... en la coyuntura electoral la política triunfó otra vez sobre la guerra" (El Zorro de Abajo, No. 6). Todo esto ha sido escrito para hacer el recuento de un año en el que entre otras cosas se produjo la matanza de los penales, las torturas del Cusco, se declaró la emergencia en Lima y Callao, se llevó adelante la intervención militar en Puno y la sierra central, aparecieron las bandas paramilitares apristas. Concluir que la "política pura" triunfó sobre la guerra es proceder con un simplismo asombroso. El 87 se ha iniciado sobre las más altas cotas de violencia; con el gobierno aprista marcando iniciativas como la ocupación de las universidades, los rastrillajes en pueblos jóvenes, los secuestros de abogados, que tienen como correlato acelerar el curso hacia la guerra civil. Apostar a una pacificación que dependa de un compromiso con un gobierno asesino, llámense "frente antiterrorista" o "acuerdo nacional", es guiar a la izquierda y al movimiento de masas a las fauces del lobo.

LA IZQUIERDA

4) Nuestros zorros no pueden esconder una mirada autosuficiente hacia la izquierda para la cual pretenden hablar y a la que juzgan impregnada de estilos tradicionales, tanto en sus versiones moderadas como en las radicalistas. En medio del entrampamiento se postulan asimismo como los portadores de "formas modernas de una nueva radicalidad", que como puede suponerse se proyectan a su labor dentro de la Comisión de Plan de Gobierno de IU. "El Zorro de Abajo" que aspira a un acuerdo con el APRA, que entiende a la política como cooperación y que considera a la guerra como el fracaso de la política, propugna la lucha por la hegemonía en términos de ganar al APRA al progra-

ma que le propone la izquierda. Astutamente estos profesores universitarios prevén que en un acercamiento con el partido de gobierno deberá probarse la superioridad intelectual de la inteligencia de izquierda. Y esto efectivamente ha venido ocurriendo, con el resultado que el APRA ha podido expropiar, hacer suyas y tergiversar una cantidad importante de planteamientos de la izquierda alcanzados en desayunos, almuerzos y otras instancias de relación con el gobierno.

Otro entusiasta de los zorros (Alfonso López-Chau, Amauta No. 45) ha dicho que el remate lógico de las posiciones de Sinesio López es el cogobierno de la IU con el APRA. "Desde la perspectiva bosquejada por Sinesio sería un inmenso error político no cogobernar". Más aún, llevando hasta el final el razonamiento, el mismo López-Chau corrige a Ramos Tremolada (Amauta No. 44) que se había burlado de los zorros en su pretensión de hegemonizar al APRA a través de un acuerdo programático, y apunta: "Sólo puedo responder por mi parte el avance de la revolución, del socialismo, de la defensa de la nación, Alan y los apristas se propusieran hegemonizar a las bases de IU, en lo particular como militante de izquierda no me disgustaría ni me sentiría incómodo".

El buen Sinesio perdió la oportunidad en su último artículo de establecer algún deslinde frente al ex marxismo de Rospigliosi y el cogobierno con hegemonía alanista de López-Chau. No lo hizo y la causa no puede ser otra que el parentezco ideológico que une a estas posiciones.

PERSPECTIVA

Sinesio López ha incorporado al debate otras interesantes disquisiciones sobre la teoría del humor político; la trampa del espejo invertido de Cavour que le permitía derrotar a Mazzini; y sobre los válidos del siglo XIX. Nosotros, sin embargo, no hemos dudado ni por un momento de su erudición; como no tendríamos tampoco un sólo asomo de duda de que Sinesio no ganaría ningún premio si se instaurase un concurso de modestia.

Lo que está claro es que la discusión abierta con "El Zorro de Abajo" ha puesto sobre el tapete asuntos fundamentales de la política revolucionaria. La reflexión debe seguir adelante. No hagamos como la zorra del cuento que dijo "es una escaramuza" y abandonó el debate. En los últimos 7 años, esta es la primera confrontación ideológica seria y ordenada que se lleva adelante. Pugnemos para que de ella emergan las alternativas que la izquierda revolucionaria requiere para afrontar la situación política.

(1) Agradezco a Amauta la publicación del presente artículo. Debo aclarar además que en el caso de una nota anterior el director de la revista me solicitó postergarla por una semana debido a la falta de espacio. En esas circunstancias recurri a otra revista para su publicación. No hubo ninguna censura en Amauta.



Partido Unificado Mariateguista



Ante la crisis actual

EL PAÍS NECESITA NUEVOS RUMBOS

El país atraviesa por un momento difícil, probablemente el más grave desde el bárbaro genocidio producido en los penales en junio de 1986. El panorama económico va evidenciando las limitaciones de la política económica gubernamental y desvaneciendo el triunfalismo apoyado en las medidas de corto plazo del régimen. A ello se suma la crisis abierta con la problemática del Ministerio de Defensa, con el intento aprista de monopolizar su organización, con la destitución del Comandante General de la FAP y la inicial reacción de desacato institucional que se ha producido. En tales circunstancias y ante el mensaje del presidente García, el Partido Unificado Mariateguista se dirige al país, y en especial, a las fuerzas laborales, democráticas y nacionistas, para manifestar lo siguiente:

1.- En los últimos meses se ha deteriorado significativamente el nivel de vida del pueblo. Una acelerada alza en el costo de vida fue desvaneciendo la parcial recuperación de sueldos y salarios que permitieron algunas medidas gubernamentales. Desde diciembre, la devaluación encubierta al elevar en 250% el costo del dólar para las importaciones y la devaluación mensual acordada por el gobierno han acelerado la inflación. En el mismo sentido actúan las alzas en las tarifas de servicio público y la liberación de los precios de los artículos de primera necesidad y medicinas. Así, entre octubre —mes del último aumento de salarios— y marzo, el costo de vida ha aumentado en no menos de 350%.

Paralelamente, los más importantes grupos empresariales extranjeros y nacionales han sido beneficiados con reducciones tributarias y arancelarias, crédito barato y favores múltiples, sin que ello los haya llevado a una significativa reinversión. En cambio, los ingresos del Estado se han reducido al igual que nuestras reservas de divisas en el marco de una caída significativa de los precios de nuestros productos de exportación. Sin enfrentar la necesaria reestructuración de una industria dependiente, muchas veces suntuaria y dolaradicta, la política gubernamental no hace sino abrir el camino a una crisis de balanza de pagos como producto de la creciente reducción de nuestras reservas.

El gobierno, generoso y dialogante con los grandes empresarios, no lo ha sido con los trabajadores. Hasta antes del mensaje presidencial, el salario mínimo vital tenía casi la misma capacidad de compra que el de agosto de 1985 al final del belaundismo y el programa de emergencia del empleo (PROEM) había satisfecho la exigencia de poderosos hombres de negocios para que se prive de todo derecho a la estabilidad laboral a los trabajadores contratados a su amparo, violando la propia Ley de Estabilidad Laboral.

En el agro, la política de precios del gobierno llevaba a continuas protestas de los productores y a huelgas como la de los azucareros, algodoneros y maiceros que lograban arrancar sólo respuestas parciales mientras que políticas positivas como las del crédito al 0% de interés sólo han significado el 80% de los préstamos del Banco Agrario.

Todo ello ha estado en la base de la justa movilización de los trabajadores urbanos y campesinos y del acuerdo de paro nacional adoptado por la CGTP así como la demanda de solución a problemas agrarios que en 90 días ha exigido el CUNA.

2.- El mensaje del presidente García se limita a paliativos y no anuncia ningún cambio sustancial. Reafirma su infundada confianza en que la recuperación se logrará con el papel preponderante de la inversión privada, otorgándole nuevos beneficios, mientras deja de lado todo papel directo del Estado en la inversión para la reactivación.

A los especuladores que han sacado dólares del país se les ofrece un premio, de 150% de sobreprecio, si los regresan alimentando viejas ilusiones en una gran burguesía que nunca ha tenido ni Patria ni bandera. Paralelamente se les crea un Fondo de Inversión y Empleo para subvencionar los capitales necesarios a los efectos de que logren jugosas ganancias en el país o adquieran, malbaratadas, empresas estatales que el gobierno se apresta a colocar a la venta. Finalmente, el gobierno anuncia nuevas disminuciones de impuestos a las empresas reduciendo los ingresos fiscales y negándose —una vez más— a incrementar los impuestos directos a los más ricos del Perú que cada vez pagan menos.

3.- Las medidas anunciadas confirman que la inflación en 1987 superará el 1000% y los aumentos salariales otorgados no compensan, ni lo perdido ni lo que se perderá en la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Sólo el aumento del salario mínimo vital compensa lo perdido entre octubre y marzo, pero se deteriora nuevamente con el alza de la gasolina impuesta por el gobierno y los incrementos generalizados de precios.

El resto de aumentos está por debajo de la inflación reciente y lejos de compensar las nuevas alzas. Además, se ha negado nuevamente la homologación prometida a los médicos y que constitucionalmente corresponde a toda la administración pública. Finalmente, se ha marginado de todo aumento a los trabajadores sindicalizados, reafirmando la concepción antisindical del Ministerio de Trabajo, de CONADE y de la política económica.

4.- Extrema gravedad tiene el anuncio hecho por el Presidente en el sentido de que se reabrirá el agro a la gran empresa privada o sociedad anónima, pasando por encima del principio de la conducción directa de la tierra y de los límites legales que establece la Ley de Reforma Agraria vigente.

En lugar de promover proyectos de inversión estatal o asociativa, y de beneficiar a comuneros o trabajadores agrícolas, el gobierno anuncia la entrega de tierras a poderosas empresas dedicadas a la exportación. Se abre la puerta a la contrarreforma que AP y el PPC no se atrevieron a lanzar con fuerza.

Por otro lado, el gobierno ha renovado su incumplido compromiso de establecer precios de garantía rentables para los productos agrarios, sin concretar el asunto. El Fondo de Reactivación Agraria contará —se ha dicho— con 4 billones de soles— pero ello resulta en términos reales menor que los 3 billones 50 mil de 1986, dada la pérdida en la capacidad adquisitiva de la moneda. A su vez, no se ha anunciado ningún cambio frente a la continua demanda de los productores para que se evite la apristización en el uso del Fondo y lo administren ellos mismos.

5.- En materia de la deuda externa resulta positivo que se limite el pago al Banco Mundial en las condiciones concretas actuales, pero el país no ha recibido explicación alguna de por qué, se continúa pa-

gando por encima del 100% que el propio gobierno fijó como límite. Así, resulta inaceptable que se continúe dedicando hasta el 360% del valor de nuestras exportaciones para el pago de la deuda externa.

6.- El país requiere de soluciones de fondo a la problemática económica, más allá del inmediatismo gubernamental. Pero también exige que se trate adecuadamente la situación política que el accionar del gobierno está creando.

La crisis de la Fuerza Aérea tiene su origen en la forma prepotente y autoritaria como el gobierno dispuso la creación del Ministerio de Defensa y el monopolio partidario en la elaboración de su Ley Orgánica y en la revisión de las Leyes del Sistema de Defensa Nacional, a través de la delegación de facultades. Los hechos recientes y la destitución del Comandante General de la FAP revelan los problemas suscitados.

El gobierno ha evitado que el Congreso discuta las concepciones sobre la defensa y la movilización nacional y las leyes clandestinas que sobre el punto sancionó la dictadura de Morales Bermúdez. En un ciego afán por controlar la negociación con las Fuerzas Armadas pretende monopolizar ese trato y limitarlo a sus adictos. El PUM cree indispensable que se revoque la delegación de facultades legislativas al Ejecutivo y que una Comisión Multipartidaria asuma la responsabilidad de proponer al Congreso la Ley Orgánica del Ministerio de Defensa y la revisión de las leyes del sistema de defensa nacional. Así, con un amplio debate que garantice el pluralismo y la participación adecuada de los propios miembros de las instituciones armadas se pueda encarar con responsabilidad y madurez este tema.

Reafirmamos que resulta irracional la pretensión de que los militares carezcan de derechos ciudadanos individuales y puedan canalizar sus opiniones, puesto que ello no hace sino facilitar la manipulación política de la cúpula y cercenarles un derecho fundamental. En razón de ello insistiremos en la iniciativa de modificar la Constitución para permitirles el derecho a la ciudadanía.

Por otra parte, si bien la destitución del Comandante de la Fuerza Aérea se ha hecho en ejercicio de una autoridad constitucionalmente conferida, resulta notorio que no se haya usado para destituir y sancionar a los responsables de la matanza de Accomarca, Parcco y Pomatambo o del terrible genocidio de los penales, ni para ubicar a los comandantes AP Camión y Lince, responsables de sendos crímenes en Huanta. De allí que debamos recalcar que la primacía de la autoridad civil frente a la militar debe producirse en todo terreno y especialmente en salvaguarda de los derechos humanos. Ello nos exige también demandar una revisión y un debate nacional sobre la estrategia de seguridad vigente y que no hace sino alimentar y profundizar la espiral violentista junto con el accionar del Senderismo.

7.- Finalmente, y en respuesta a las exigencias del pueblo trabajador, demandamos una radical modificación de la política económica con el siguiente contenido:

a. Efectiva moratoria en el pago de la deuda externa: no a la dedicación del 36 por ciento de nuestras exportaciones para engrosar las arcas del capital financiero.

b. Impulso a un decidido crecimiento económico con un incremento de la inversión estatal y de empresas asociativas así como pequeños y medianos propietarios en el marco de una reestructuración productiva que priorice nuestra producción y termine con su dependencia y dolarización. Revisión del régimen tributario aumentando los impuestos directos a los más ricos.

c. Defender las empresas estatales, vincularlas al desarrollo nacional y abrir su gestión a la participación de los trabajadores, enfrentando la pretensión de malbaratar y privatizar el patrimonio nacional.

Nulidad de los contratos petroleros y nacionalización de su explotación, así como de la Southern Corp. a fin de que sus ganancias sirvan a los planes de desarrollo regionales y nacionales.

d. Impulso a la reactivación económica aumentando la demanda, lo que exige un reajuste general de sueldos y salarios de acuerdo a la inflación pasada y a la que se prevea. Establecimiento de reajuste automático de sueldos y salarios de acuerdo a la inflación.

e. Control efectivo de precios de artículos de primera necesidad y de los servicios públicos que deben ser congelados y subsidiados en caso necesario. Participación vecinal en el control de precios e intervención estatal en las redes de comercialización de productos básicos, eliminando la especulación y los grandes intermediarios. Estatización de las industrias productoras de artículos de primera necesidad a efectos de que se orienten con una lógica de servicio y no de lucro.

f. Efectiva priorización del agro nacional, aumentando los fondos destinados a la Reactivación Agropecuaria y Seguridad Alimentaria (FRESA) a no menos del 20% del producto bruto interno y disponiendo que éste sea manejado directamente por los productores.

Ampliación del crédito agrario con 0% de interés que hoy representa sólo el 80% de los préstamos del Banco Agrario. Establecimiento de precios de garantía adecuados y concertados con los productores. Eliminación del clientelaje político aprista en el reparto de fondos a las comunidades, respetando su autonomía.

g. Respeto al principio de la tierra para quien la trabaja. No a las Sociedades Anónimas en el agro y a la contrarreforma agraria.

h. Derogatoria del PROEM estableciéndose estabilidad laboral para los trabajadores contratados con ese régimen. Estabilidad y reorientación productiva del PAIT, eliminando el clientelaje político y entregando su administración a los Municipios.

A estas demandas económicas y a las que hemos planteado en relación a la situación creada alrededor del Ministerio de Defensa, debemos agregar las reiteradas exigencias democráticas de nuestro pueblo frente al corporativismo y al autoritarismo gubernamental, frente al Estado de Emergencia y el toque de queda y frente a la militarización del país, levantando con firmeza la bandera de Paz con Justicia Social y Democracia que simbolizan la esperanza del pueblo del Perú.

Lima, 7 de abril de 1987

Javier Díez Canseco C.
Secretario General
Comité Ejecutivo Nacional
PARTIDO UNIFICADO
MARIATEGUISTA

Alto vuelo de los Zorros

Amantos empedernidos del laberinto, los principales actores de este debate parecen haberse extraviado, con más humor que dialéctica, en los confines de la estratosfera.

Olivaron ya, acaso tentados por la siempre inmaculada sabiduría, el sentido inicial de la convocatoria: el tantas veces nombrado Acuerdo Nacional entre el APRA e Izquierda Unida.

Parecía, por un momento, que se iban solidificando los cimientos para dicho Acuerdo Nacional, sino concreto y ad portas, al menos como real posibilidad hacia futuro.

Sin embargo, se ha arribado a una discusión filosófica principista, muy importante e útil, pero que, lamentablemente, desvía el debate y tiende a convertirse en una rudimentaria válvula de escape, acaso por la incomodidad de algunos para asumir posiciones ante puntos menos metafísicos.

Por tanto, si no somos asiduos seguidores de las faenas taurinas (¿debo decir "zorras"?) es hora de buscar el camino del retorno.

DE QUE ACUERDO NACIONAL HABLAMOS?

Si el eje del debate es el Acuerdo Nacional, debemos entonces precisar qué entendemos por ello, para así evitar arbitrarías interpretaciones que en nada nos simplifican las cosas.

Hablar de un Acuerdo-casi-cogobierno, hoy, entre el APRA e IU, resulta, más que una ilusión, una pérdida de tiempo. La razón es simple: ni el antiprismo de IU (ahora parece más antialanismo), ni el anticomunismo del APRA se pueden esfumar por decreto y de la noche a la mañana: Ello deberá ser producto de un trabajo mancomunado y paulatino (aquí una de las razones para no seguir postergando algo tan elemental como es conversar sobre estos temas, públicamente, sin prejuicios ni complejos de sectas medievales).

Particularmente, pienso que no es de ese Acuerdo del que debe partir el debate (quizás por ello Nelson Manrique se muestra tan escéptico y prefiere llevar la polémica a un plano puramente teórico sobre "la política, la violencia y la guerra").

Si ha surgido la idea del Acuerdo Nacional, ciertamente ha sido por el hecho de reconocer la inconveniencia de un enfrentamiento entre dos movimientos populares, como son el APRA e IU. Si eso está claro, lo inmediato debe ser cómo, desde ambas partes, se evita el mismo, lo cual significa ir buscando puntos comunes que propicien el fortalecimiento del proceso de cambios iniciado por Alan García, y, al mismo tiempo, ir trabajando para que, en el mediano o largo plazo, las fuerzas sociales expresadas en el APRA e IU hagan posible la consolidación de dicho proceso.

Ese es, en mi concepto, el primer peldaño del Acuerdo Nacional. Ese, y no pensar a priori y mecanicistamente en hurtar las bases apristas para Izquierda

Unida, el cual parece ser, hasta hoy, el único punto de consenso entre Víctor Hurtado y los miembros de "El Zorro de Abajo", que es lo mismo que decir entre las dos vertientes más importantes del PUM.

Suponiendo —hipotética y optimistamente— que existe coincidencia en ese punto de partida, creo que conviene luego abordar dos temas:

- 1) ¿Cómo se entiende la revolución?
- 2) ¿Cómo se hace para preservar la democracia? teniendo en cuenta que lo primero pasa necesariamente por lo segundo.

COMO ENTENDEMOS LA REVOLUCION?

Si se trata de recuperar lo esencial de los aportes de Haya y Mariátegui —vieja

polémica hoy más vital que nunca— podríamos convergir entonces que la transformación revolucionaria del Perú es parte de un proceso cuya culminación no está a la vuelta de la esquina sino en el largo plazo; ni tampoco es producto de los deseos de las élites políticas sino de la acción de las fuerzas sociales más importantes de la sociedad.

¿Quiénes pueden frustrar, una vez más, dicho proceso? Sin duda los sectores más conservadores y menos proclives a una transformación. Son pues dichos grupos y sus representantes quienes deben ser derrotados. Por tanto, el APRA no debe ser considerada por IU como el enemigo, ni IU debe ser considerada por el APRA como su enemigo natural, porque ambos tienden, finalmente, a coincidir en lo sustancial.

Está claro que, si ello no se entiende así, todo debate será inútil. Si, por el contrario, subsiste como simple intención o predisposición, de hecho significará ya un gran logro, pues el avance real de la sociedad peruana sólo comenzará cuando se ponga término definitivo a la mutua satanización entre el APRA e IU.

COMO PRESERVAR LA DEMOCRACIA?

La perdurabilidad y desarrollo del punto anterior pasa —como ya señalamos— por preservar la democracia. ¿Cómo lo grario? Ese es el primer aspecto a debatir.

Un golpe militar, difícilmente tendrá éxito por la simple vocación protagónica que puedan mostrar algunos oficiales de nuestras Fuerzas Armadas (eso no lo entendió, obviamente, Abram Cavallerino). Nuestra realidad no es hoy ni la de 1968 ni la de Chile 1973. El APRA e IU, juntos, poseen el 70 % del respaldo ciudadano, y coinciden en sus proyecciones a largo plazo.

Salvo que tengan vocación de suicidas, en estas condiciones la mayoría de las Fuerzas Armadas no intentarán un golpe de Estado. ¿Por qué se van a enfrentar a ese 70 % —dirán ellos—, si pueden esperar que el mismo se divida y tienda a polarizar al país?

Volvemos, entonces, a un punto anteriormente señalado: la necesidad imperiosa de evitar ese enfrentamiento APRA-IU que, además de crear condiciones más apropiadas para un golpe militar, favorecerían abiertamente a SL.

Y aquí pues, un segundo aspecto que requiere urgente tratamiento: ¿Cómo encarar el problema de la subversión? En esto, como es lógico, ni la cita más rebuscada de Lenin nos es útil. Hacen falta propuestas concretas, hace falta ir más allá de plantear un gobierno regional en Ayacucho (PUM), pues todos sabemos que Sendero sigue actuando en Lima y está creciendo en otras zonas del país.

Este problema, debemos reconocerlo, ni el APRA ni Izquierda Unida hasta hoy le conceden la importancia que merece. Y son estos movimientos, sin duda alguna, quienes políticamente son los llamados a enfrentar la subversión, disputando esas bases sociales que, aunque minoritarias, apoyan directa e indirectamente a grupos como Sendero o MRTA.

Salvo que, naturalmente, algunos piensan en la conveniencia de soluciones a lo "Gaucho" Cisneros.

Es necesario por tanto seguir proponiendo mecanismos que hagan viable el Acuerdo en el sentido mencionado. Los puntos que he presentado esta vez —Democracia y Sendero— persiguen ese objetivo: búsqueda y no punto final.

El desarrollo adecuado de este debate, sólo será posible entonces, si vamos dejando de lado ese omnímodo afán de ser siempre aquel Tremendo Juez del que hablaba Sinesio López, y también, cierto es, si cedemos las escaramuzas intergalácticas a los cafetines de Barranco.

Ricardo Ramos Tremolada





La clase obrera, eje de la producción, se organiza para defender sus derechos vulnerados por los gobiernos de turno, y recibe generalmente como respuesta la represión policial

Obreros, político y sindicato

¿La clase obrera al frente...?

Los años de la crisis económica y las nuevas condiciones sociales y políticas que se delinearon a partir del cambio de régimen militar a parlamentario crearon el escenario en el cual un conjunto de axiomas sobre las características y el papel de la clase obrera empezaron a ser cuestionados. Frente a ello surgieron respuestas variadas, que van desde el aferrarse a las viejas certidumbres a despecho de la realidad, hasta el escepticismo y el desconcierto. También se encuentran búsquedas, en la práctica y en la reflexión, que apuntan a recrear una teoría desde la vida misma; en este sentido queremos presentar algunos problemas que tienen hoy profunda vigencia.

La pregunta que recorre todos aquellos problemas se centra en la capacidad que tiene o que puede desarrollar el movimiento obrero para articular un vasto conjunto de fuerzas populares y nacionales, levantando un proyecto común. La posibilidad de afirmar desde la clase obrera una propuesta hegemónica para el conjunto de la sociedad, pasa por resolver en un solo movimiento dos cuestiones claves:

por un lado, la recomposición de la clase obrera como sujeto social protagónico, y por el otro, el armarse con este proyecto articulador de intereses diversos.

En la historia obrero-popular los momentos de real y fecunda articulación son excepcionales. En las primeras décadas tenemos un ejemplo en el cual los movimientos de lucha por las ocho horas y por la Reforma Universitaria coinciden en un contexto de crisis del Estado oligárquico; las Universidades Populares y la Fiesta de la planta de Vitarte serán muestras de este encuentro obrero-popular-intelectual. Mientras que en la década del setenta, donde el movimiento obrero organizado logra jugar también un papel articulador, no se cuenta con un proyecto alternativo; será la radicalidad obrera y su experiencia de enfrentamiento las que le permitirán empatar con un ánimo antidictatorial.

LA CLASE OBRERA "REALMENTE EXISTENTE"

La clase obrera peruana está conformada básicamente por trabajadores ubicados en actividades primarias como la minería,

el petróleo y la pesca; por otros que laboran en la industria, de asentamiento principalmente limeño y algunos inestables parques industriales de provincia, junto con aquellos sectores que trabajan en construcción civil y en los más diversos servicios como electricidad, agua, transportes, etc.

Si sumamos a los trabajadores asalariados que están empleados en actividades como el comercio, las finanzas, la burocracia estatal y la educación —cuyo peso creciente dentro del movimiento sindical es un signo de los tiempos— evidentemente, el cuadro del proletariado se hace más amplio y complejo.

Estructuralmente nuestra clase obrera es pequeña, relativamente joven; la tasa de sindicalización, generalmente considerada baja, no es peor que la francesa y es mejor que la norteamericana. El peso social dentro del universo de los trabajadores de aquellas capas que autogeneran su empleo —mal llamados “informales”— no es meramente una consecuencia de la crisis económica, aunque ésta sin duda contribuye a aumentarlo. Obedece a características del desarrollo del

capitalismo en el país, y también a una especial valoración del trabajo independiente.

Tanto las características estructurales del capitalismo, factores políticos tales como la voluntad empresarial de revertir conquistas que hicieron avanzar al movimiento obrero en tanto sujeto social, así como la voluntad hegemónica del proyecto aprista de fundar una nueva alianza excluyente de los sectores organizados —dentro de los cuales, el sector obrero sería por añadidura el “privilegiado”— e igualmente actores sociales como el relievado por Jorge Parodi sobre la condición obrera, como un eslabón dentro de un camino de

progreso personal para un sector de migrantes serranos, permiten señalar el carácter profundamente transitorio que tiene la condición de obrero en el Perú.

“DIME DE QUE CRISIS HAS SALIDO Y TE DIRE QUIEN ERES”

La frase pertenece a Regis Debray, y nos sirve para introducir un balance que intente establecer el saldo de la crisis económica de la última década para el movimiento obrero.

En primer lugar, hay que señalar algo que a estas alturas parece ser consenso: el movimiento obrero resultó profundamente debilitado no sólo por la crisis y las políticas neoliberales, sino simultáneamente por los errores y limitaciones de una táctica y de un estilo de hacer política desde el movimiento obrero que no pudieron enfrentar eficientemente la crisis.

En un rápido recuento, el saldo fue: disminución de las filas de la clase obrera, perdida del grueso de la generación de dirigentes forjada en los ‘70, desmoralización, quiebra de solidaridades, debilitamiento de la identidad obrera.

La persistencia en una táctica economicista radical llevó a una creciente separación entre bases y dirigencia, aislándose ésta y replegándose aquella en la mayoría de los casos.

Algunos sectores no han terminado de salir de esta crisis. La reactivación económica no alcanza por igual a todos; por otro lado, a pesar de que se producen nuevas contrataciones y entran a funcionar nuevos turnos, ello no fortalece necesariamente al sindicato pues el nuevo personal en-

tra en condiciones de inestabilidad —como las que el PROEM establece—. Así, mientras que la reactivación económica en el rubro de textiles ha contribuido a crear condiciones favorables para una reactivación también del movimiento —que se manifestó en una huelga de 40 días a fines de 1986, en iniciativas en el terreno de lucha legal, en la formación del FUT y en el impulso a un nuevo congreso de la FFTP— el panorama es distinto por ejemplo entre los metalúrgicos.

La crisis fue el marco para una experiencia de sucesivas tomas de fábrica, aún hoy insuficientemente evaluadas. Y a la vez, de experiencias relativamente excepcionales: Moraveco en el sector metalúrgico y CUVISA en textiles, donde los sindicatos tomaron iniciativas para viabilizar la producción con una presencia acompañada de alternativas, búsqueda de fiscalización y espacios de mayor participación obrera en ese terreno. Son experiencias pioneras en la afirmación de una moral de productor.

Este apretado balance tiene la limitación de referirse básicamente al movimiento industrial limeño. Ampliarlo a otros sectores obreros, especialmente los vinculados a problemáticas regionales, sería materia de otro artículo.

ALGUNOS PROBLEMAS DE FONDO

1. Un problema que no puede soslayarse es el de la movilidad social que atraviesa como expectativa y como realidad el proceso de constitución y reconstitución del movimiento obrero. ¿Qué decir frente a los múltiples casos de trabajadores que tienen su mira en acumular durante un período, cobrar sus indemnizaciones y poner su propio negocio, o frente a jóvenes obreros que paralelamente estudian una carrera? Sus planes a futuro no pasan por la fábrica, y no obstante su realidad material cotidiana ancla en ella; su identidad está contradictoriamente marcada por uno y otro elemento, y no podemos prescindir de ninguno. El que existe en ciertos sectores esa expectativa niega la posibilidad de desarrollo de un movimiento obrero y de una conciencia obrera? Entendemos que no. Pese a que individualmente la condición obrera es vivida como transitoria, las sucesivas generaciones obreras van acumulando una experiencia organizativa que es el marco en el cual puede reproducirse una tradición. Y si aquellos trabajadores que se foguearon en la lucha sindical durante 10, 15 ó más años, dejan luego la fábrica, ello alimenta —o puede alimentar— también la difusión de una ideología y práctica clasistas en otros niveles del tejido popular.

LA CLASE OBRERA EN CIFRAS	
AFILIADOS A LAS CENTRALES NACIONALES En porcentajes	
CGTP	55 o/o
CTP	14 o/o
CNT-CTRP	11 o/o
Independientes	
no afiliados	20 o/o
total	100 o/o

2. La cuestión es cómo puede efectivamente reproducirse una tradición obrera (sin que sea necesariamente, como en un modelo clásico, de padres a hijos), y convertirse además en tradición obrero-popular (como en cierta medida va siendo el clasismo). Podemos responder a esta pregunta remitiéndonos a otra, más concreta: a diez años de los despidos masivos de dirigentes, ¿por qué viene costando tanto recrear una capa dirigente del movimiento obrero? Es que sobre una estructura sindical piramidal, con escasa comunicación entre dirigentes y bases, con una práctica caudillista y paternalista, la inversión que hizo la izquierda en la década del setenta se concentró en una delgada capa dirigente, despedida la cual sólo quedaron raíces débiles.

Si hay un componente esencial de identidad clasista que se reproduce adaptándose a los tiempos difíciles, incluso envuelto de ambigüedad, el problema no es pretender lo que no es real —una clase obrera plenamente consolidada— y luego juzgar al movimiento por lo que no es, sino partir de lo avanzado para rectificar prácticas de modo que sea posible recuperar y reproducir las mejores tradiciones obreras a través de sucesivas promociones de recambio en la dirección sindical. Y no es poco lo avanzado: el movimiento obrero peruano es el único en América Latina que ha cambiado de lealtad política (del APRA a la izquierda) de modo consistente.

3. En una situación en que un proyecto político revolucionario no puede reducir su campo de convocatoria a nivel obrero, al reducido sector de estables, es necesario entender que los inestables (a veces, por años inestables), trabajadores de pequeños talleres y talleres independientes, etc., los que integran el mundo del trabajo en general, son esa fuerza social capaz de intervenir protaónicamente en la transformación de la sociedad unidos por la moral de productores de la que hablara el Amauta.

Un proyecto de construcción de un partido revolucionario asentado en los trabajadores supone enraizarse en esa heterogénea base social. En el caso particular del movimiento obrero es necesario reconocer que luego de la

década del 70, en el combate al economicismo, la izquierda no llegó a redefinir su relación con el movimiento, cayendo en el abstencionismo. La superación no pasa por reeditar el activismo, sino por una comprensión cabal y la resolución práctica de los problemas que aquí selalan.

POR UNA NUEVA PRACTICA EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Un escenario central de las rectificaciones a producir es el movimiento sindical. Se trata de (1) convertir a los sindicatos en instituciones sociales que respondan y canalicen diversas demandas de la vida cotidiana de los trabajadores y eduquen en una práctica cultural, económica y social; (2) promover una organización democrática, moderna, eficiente y nacional de los sindicatos, lo que implica cotización y descuento sindical por planilla, presentación de pliegos a nivel de Federación por rama, elecciones directas y universales para las federaciones nacionales, formación de sindicatos a partir de diez trabajadores, etc. (3) levantar una propuesta programática frente a la industria.

Sin embargo, estos cambios serán aún limitados si no se llega a desarrollar una propuesta programática que no sólo recoja intereses sectoriales, sino del conjunto de la sociedad, que exprese una propuesta obrera frente a problemas claves del país: democracia, desarrollo independiente, solución al problema nacional, etc. Este es un desafío que, obviamente, rebasa el horizonte sindical y el corto plazo y parte de la convicción de que la hegemonía implica la "autoconstrucción de una fuerza social, de una clase que se acepta como minoritaria y de condición individual profundamente transitoria como proletarios, pero que precisamente por esas circunstancias estructura su propuesta de nueva sociedad con su práctica de productores organizados" (*).

EL PANORAMA HOY

En este cuadro de reactivación desigual, y frente a las agresiones por parte del gobierno, el movimiento sindical empieza a levantar reivindicaciones democráticas y por el bienestar. Chimbote es un ejemplo de identificación regional, con una lucha esencialmente democrática de los siderúrgicos: Mientras el desafío de hacer parte de un proyecto nacional, articulador, tiene un hito en el corto plazo en la búsqueda por generar un espacio popular y democrático alternativo: la Asamblea Nacional Popular. (C.V.)

(*) Tarea, S. Pedraglio "Apuntes para un nuevo rol de la organización sindical", 1985.



Identidad clasista

Más allá del

Carmela Vildoso

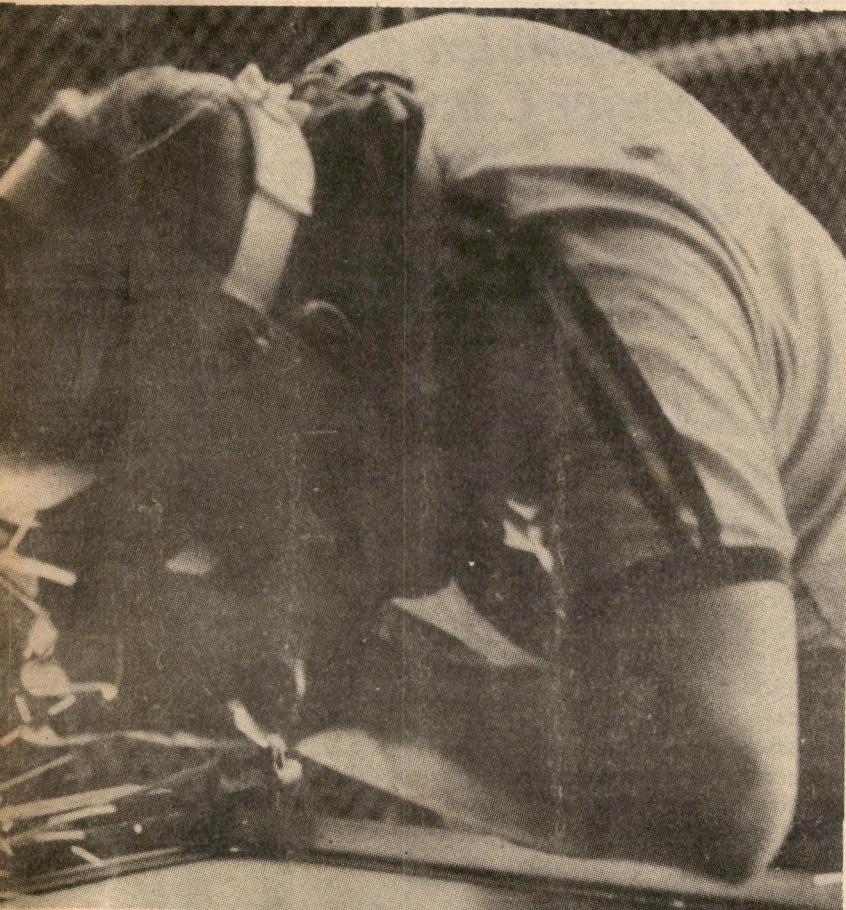
“Ser obrero es algo relativo” (1), es el título de un libro polémico que resume una interpretación de la condición obrera y el clasismo. Tiene el mérito de acudir a los testimonios de un grupo de trabajadores metalúrgicos y a partir de ellos mostrarnos a una clase obrera de carne y hueso. Parodi nos presenta las distintas motivaciones que tenían los obreros serranos y los costeños al entrar a la fábrica, el significado que tenía el llegar a ser obrero: aprender un oficio y adquirir estabilidad, las relaciones despóticas al interior de la fábrica y el proceso de formación del sindicato y de desarrollo del clasismo en la lucha por transformarlas, los problemas del caudillismo-paternalismo en la relación dirigentes-bases al interior del sindicato, el sistema de lealtades que unificó a sindicalistas y activistas de izquierda, etc. Resulta una lectura indispensable para corregir la imagen idealizada que se popularizó en los predios de la izquierda en la década pasada. Y justamente porque se trata de una experiencia que compromete

tió a la izquierda, cabe rescatar para una crítica y autocritica lo que esa exploración de la cotidianidad obrera nos enseña.

El trabajo de Jorge Parodi nos muestra también que en esa crítica se corre el riesgo de botar al niño junto con el agua sucia, cuando ella se hace desde el desencanto, y no desde la búsqueda de nuevos términos para un protagonismo obrero dentro de un proyecto socialista. Es entonces necesario señalar problemas de interpretación que encontramos en el trabajo que comentamos, más aún cuando éste se va convirtiendo en base empírica de propuestas políticas discutibles.

LA CONDICION OBRERA

A contracorriente de la visión optimista de la década del setenta, que contaba con un proletariado consolidado estructural e ideológicamente, Parodi pone en evidencia que incluso en ese período para un sector de la clase obrera —proveniente de los migrantes— ser obrero era un escalón transitorio dentro de una estrategia de progreso dirigida a independizarse; y, por otro lado, que la pérdida de la estabilidad laboral provocó también pérdida



La izquierda y los sindicatos

PAUL NORIEGA

Secretario General FENTAP
(Federación Nacional de
Trabajadores del Agua Potable)

“Consideramos que a nivel político se ha operado un ‘bandazo’. Es decir, en los setentas la politización era excesiva. Había disputas por quien estaba en los presidiums de los congresos. Si Marx, Lenin, Stalin o Mao. Pero hoy sentimos la ausencia de orientaciones políticas. Es cierto que esto se debe a las labores parlamentarias y edilicias, pero es bueno que se reflexione sobre el bandazo”.

“Y es que el aporte de estos grupos fue el de dotar de un sentido histórico a las luchas gremiales, darnos una visión de lucha por el poder. Sin embargo también hay que anotar que ello llevó a divisiones innecesarias, creando dificultades para la plasmación del Frente Único

en los gremios. Se debió en mucho al sentimiento de ser vanguardia. Podría ser que eso alentara el caudillismo, como señalan algunos.”

“Finalmente creo que la clase obrera fue un elemento central de poder popular. Hizo retroceder a Morales Bermúdez. Pero hoy para que siga siéndolo necesita de mayor organización así como saber vincular la lucha sindical con el interés nacional.”

ALIPIO ZENTENO R.

Secretario General de la
Federación de Trabajadores
de Luz y Fuerza

¿Cuál es el balance de la década del setenta en cuanto a la formación de dirigentes obreros, y en cuanto al desarrollo de la organización obrera y popular?

“La década del setenta es una de las atapas más ricas de la clase obrera peruana. sólo

comparable con aquella que pertenece a la histórica jornada por las 8 horas. En la década del setenta existe un importante desarrollo en la formación de cuadros sindicales. Pero está ligada a una etapa histórica que tiene que ver con una experiencia de importantes jornadas de lucha, como aquella realizada el 19 de julio de 1977.”

Al respecto hay que mencionar que la represión y la violencia dictatorial de los militares amputa esta importante generación de dirigentes. Esto se da a través del despido masivo.

Este hecho crea un vacío de dirigencia durante un tiempo. Ahora en la etapa actual se ve recuperada esta carencia de cuadros, con la asunción de nuevos y probados dirigentes sindicales. Pero esto no debe dejar de ver que en algunos sectores sindicales hay todavía una evidente carencia de cuadros obreros preparados que dificultan un avance conjunto de la clase obrera y popular.

desencanto

de confianza en la condición obrera. De ahí lo “relativo” de la identidad obrera. ¿Qué conclusiones pueden desprenderse de esta afirmación? A Jorge Nieto (2) le lleva a hablar del “desmoronamiento de un sujeto social”.

Lo primero que deberíamos reconocer es que toda identidad es relativa, en un contexto en que los sujetos sociales están en un proceso de constitución de largo plazo, que incluye avances y retrocesos. En nuestro país, la movilidad social es un dato que atraviesa ese proceso, sin impedir que las identidades cristalicen en distintos niveles. Aquello que el mismo Parodi define como “identidad esencial de la condición obrera”, el ser productor de ganancias, lo que igualaba a todos y creaba derechos, es algo que se sigue reproduciendo permanentemente; y, los sindicatos “alianza de los iguales”, tras la batalla, pasan a reagrupar sus filas y a armar sus nuevos cuadros de dirección.

EL SINDICATO

Parodi afirma “La formación del sindicato había acabado con las antiguas relaciones de dependencia pero no con la necesidad

de depender de estos obreros que, a cambio de protección, estaban dispuestos a delegar la responsabilidad por las decisiones de su defensa”. Hay una reducción superficial que acaba por igualar las relaciones empresarios-trabajadores y las relaciones dirigentes sindicales-bases obreras en el marco de una verticalidad común. Si la reciprocidad es sustento de los sistemas de relaciones de sujetos con una matriz andina, y ella presupone desigualdad de un lado y del otro de la relación, sin embargo, el contenido de aquellas dos relaciones en cuestión es radicalmente diferente. En el primer caso, se trata de una desigualdad opresiva, que aplasta al que está en la base; mientras que en el segundo hay una desigualdad que no impide el desarrollo de una conciencia progresiva, que en el caso de Metal Empresa lleva a valorarse más como personas.

EL CLASISMO

La definición que se nos propone del clasismo resulta excesivamente atada a la experiencia de los ‘70, sin llegar a distinguir lo que fue peculiar a ella de lo que puede pervivir en un nuevo

contexto. El núcleo de la definición (reciprocidad y alianza intersindical para la lucha como forma de confluencia, teniendo al Estado como referente común) está –en el texto– intrínsecamente amarrado a una forma de lucha (la huelga) y a un tipo de alianza (entre obreros, dirigentes clasistas y partidos). Fracasados estos últimos, a lo más puede hablarse, como lo hace Parodi, de “clasicismo pasivo”.

Ello no nos explica cómo cerca ya de la década del 90, el clasismo sigue siendo un referente de identidad para gruesos contingentes obreros. Cómo destacamientos importantes pueden, dentro de ese marco, desarrollar nuevas experiencias que pasan por nuevas formas de lucha (por ejemplo, la demanda de amparo presentada por el FUT, en el caso de los textiles) y sin que necesariamente se haya recomponido claramente una relación movimiento sindical-partidos.

Para Parodi no existe el elemento mítico, que es clave en cualquier movimiento de esta envergadura.

Cuando Parodi se pregunta por el movimiento que en los ‘70 llevó a jóvenes educados de la

clase media a encontrarse con los jóvenes obreros, se refiere a un “sentido de heroica obediencia a un mandato”, cuyo origen sería un “sentimiento de culpa” frente a la situación que vivía el país. Sorel –que en este punto fue fuente para Mariátegui– decía que no se explica ningún movimiento intenso de masas sin un mito movilizador, que hace vivir la lucha cotidiana como parte de una gesta heroica. En aquellos años se produjo el “momento fresco” de una generación que compartió un mito y/o que logró entrelazar sus propios ideales de cambio social. Esto es clave para entender la tercera adhesión de un sector popular a IU, que rebasa los méritos evidentes de ésta.

La década del 70 fue también escenario de la vinculación que el movimiento obrero industrial clasista logró con otros sectores populares (patente en el CCUSC y en el impulso a los paros nacionales), con los cuales invadieron el espacio de lo público, golpeando al poder. Una evaluación del clasismo no puede restringirse al ámbito –central pero no único– de la fábrica.

Por último, en las relaciones entre partidos y dirigentes obre-

ros, si cabe hablar de reciprocidad, ello no es sinónimo de clientelismo, cuestión que queda por demostrar.

A LA BUSQUEDA DE UNA ALTERNATIVA CLASISTA

La experiencia de Metal Empresa –como la del movimiento obrero industrial en general– expresa sus límites, propios de una lucha por beneficios, con “desencuentros acumulados” entre los distintos protagonistas. Queda clara la ausencia de una visión de totalidad, de proyecto nuevo que englobe la economía, la sociedad y la política; lo que el movimiento obrero no puede ni tiene por qué resolver autónomamente. Este es un desafío esencialmente político para la izquierda.

El problema es ¿de qué partimos para reconstruir una alternativa? Pasar del optimismo absoluto al desencanto absoluto no es una solución. En el proceso contradictorio de constitución de los sujetos sociales, hay que empezar afirmando lo ya conquistado: el “ser clasista”, expresión de una nueva identidad de clase en nuestro país.

(1) IEP, Jorge Parodi (1986)

(2) Desco, Jorge Nieto en “Movimientos sociales...”, 1986.

MOVIMIENTO SOCIAL

Organizaciones vecinales

Fortaleciendo el movimiento popular

Las últimas movilizaciones de Pueblos Jóvenes y Asentamientos Humanos por mejores condiciones de vida son una clara muestra del despliegue de fuerza del movimiento popular urbano en estos últimos meses. Y es aquí donde la Coordinadora Metropolitana de Organizaciones Vecinales juega un papel muy importante, apuntando a centralizar el conjunto de luchas dispersas que viene logrando el pueblo organizado de Lima.

¿QUE ES LA COORDINADORA?

“Es, principalmente, el resultado del I Encuentro Metropolitano de Organizaciones Vecinales realizado a fines del mes de setiembre pasado. Es el punto donde las bases que el pueblo ha ido construyendo se encuentran”. En estos términos la define uno de sus Presidentes Colegiados, Víctor Abregú.

“Lo que se quiere es avanzar en Lima hasta confluir con el movimiento laboral-sindical, el movimiento estudiantil, el sector informal; a fin de levantar una alternativa respecto de Lima como región, la misma que requiere una propuesta de desarrollo que se concreta en lo que será la Asamblea Cívica Popular, base sólida de la Asamblea Nacional Popular”, añade Abregú.

En cuanto a su estructura, la dirigencia de esta Coordinadora está integrada por 60 representantes elegidos en cada uno de los Encuentros distritales preparatorios, de los cuales siete son Presidentes Colegiados.

PLAN DE ACCION

El Plan de Acción que posee la Coordinadora es muy extenso y se resume en los siguientes puntos:

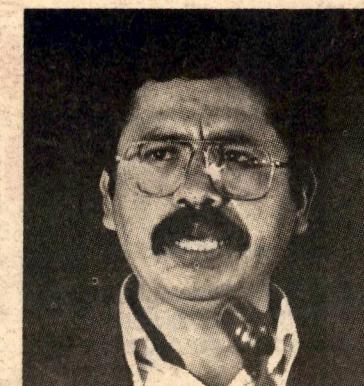
El respeto a la delegación de funciones para atender los problemas del saneamiento físico legal de Pueblos Jóvenes y Asentamientos Humanos, que permitiría superar la forma de atención burocrática que no sólo propicia el retraso en el cumplimiento, sino que permite combatir la grave corrupción a la que han llegado algunos funcionarios.

En segundo lugar, la atención adecuada y no sectaria de parte de la Administración a los Programas de Vivienda designados por la anterior administración municipal. En este punto, es preciso recordar que los préstamos que existían del Banco Mundial para la construcción de vías troncales en los Pueblos Jóvenes han sido suspendidos, generando incertidumbre.

Ahora bien, la distribución de recursos económicos para la contratación de técnicos especializados en asuntos urbano-populares ha sido dejado de lado, sin tener en cuenta que también existía un acuerdo con INVERMET para destinar un presupuesto de 500 millones de intis anual a los programas de desarrollo donde se incluía este rubro.

Otro problema latente es la no solución al desabastecimiento del agua, que no ha sido atendido hasta la fecha, a pesar de las constantes movilizaciones parciales que se han venido efectuando como en el caso de Comas, Chorrillos, El Agustino, Huaycán, Pampas de San Juan, Puente Piedra (Laderas del Chillón y la Ensenada).

Así también se requiere de una mejor distribución de la política de asistencia (los comedores populares y los programas alimenticios), que en la mayoría de las veces tratan de ahogar a los comedores independientes en favor de los partidizados y manejados por el APRA.



Víctor Abregú:... avanzar dando una propuesta que se concrete en la Asamblea Cívica Popular.

Un caso que llama la atención y que se viene propiciando recientemente es la formación de equipos de seguridad entre las trabajadoras del PAIT. El pretexto es combatir el terrorismo, pero todo indica que se trata de una medida destinada a manipular a los paitistas contra la organización autónoma popular.

MOVILIZACION

La Coordinadora viene preparando una movilización para los próximos días cuyo objeto será demandar los puntos antes enumerados y respaldar la decisión de las bases de la CGTP de ir a un Paro Nacional el 19 de mayo.

Mientras tanto este lunes 13 de abril se reunirá la Asamblea de Delegados para analizar la situación de los pueblos en conflicto (que suman treinta) y la plataforma de movilización.

Entre otros Proyectos a corto plazo se tiene previsto realizar un II Encuentro Metropolitano de Organizaciones Vecinales, donde la Organización Popular y todas las Organizaciones Democráticas como los Municipios tengan su lugar.

“La expectativa es múltiple, se vienen realizando una serie de eventos distritales como son las juntas de vecinos de Agencias Distritales con lo que se demuestra que existe un serio nivel de participación”, finaliza Víctor Abregú. (Laura Gonzales Sánchez)



El resultado más fructífero del Encuentro Metropolitano de Organizaciones Vecinales, fue la elección de la Coordinadora Metropolitana

Asamblea de la Mujer Campesina Organización campesina

Un hito en la historia de la organización y unidad del campesinado peruano marcará la Primera Asamblea Nacional de la Mujer Campesina, la cual tendrá lugar en nuestra capital los días 9, 10 y 11 de abril próximos, en el Centro Cívico.

Alrededor de 500 representantes de las mujeres del campo, debatirán no sólo su situación, sino también la situación nacional, el papel que juegan en la producción y productividad del agro y, por ende, los derechos que como protagonistas de esta sociedad le corresponden.

Es que la mujer campesina siempre ha sido sobre-exploitada. Todo lo que ella daba y sigue dando de sí, como persona, como trabajadora, no le fue reconocido, mucho menos remunerado con justicia. Esta mujer que se encuentra en las Comunidades Campesinas, en las pequeñas propiedades de la sierra, en las Cooperativas Agrarias, en las parcelas de la costa, en las colonizaciones de la selva y en calidad de obreras (llamadas golondrinas y eventuales en la costa y selva) es fuente principal de la producción económica-familiar. Conforma más de la mitad de la población campesina (tres millones).

Lamentablemente, la concepción tradicional y machista predominante, le asigna un papel que obstaculiza su participación en la toma de conciencia. Tan es así que en el Estatuto de Comunidades Campesinas no se le reconoce sus derechos y, si algunos de estos derechos ha conquistado, ha sido por su participación activa en las luchas.

UNIFICANDO A LA MUJER DEL CAMPO

La articulación de este sector femenino, tan importante, empezó desde el VI Congreso de la Confederación Campesina del Perú —no hace mucho tiempo—. El acuerdo de impulsar la centralización y unificación de la mujer del campo tiene sus antecedentes en las distintas regiones del país. En el Centro la consti-

tución de la Federación Regional. En Puno, la creación de la Asociación Departamental de Mujeres. Y en el Cusco la creación del Comité Provincial de Mujeres Campesinas del Espinar.

OBJETIVOS

La Asamblea Nacional de la Mujer Campesina se ha trazado como objetivo contribuir a gestar una nueva conciencia y fortalecer el rol protagónico que debe jugar la mujer en la lucha por la transformación de la sociedad peruana, al lado de todo el pueblo, reivindicando sus derechos y asumiendo su participación en los distintos niveles político-sociales.

Igualmente, se proponen construir la Comisión Organizadora del Primer Congreso Nacional de la Mujer Campesina, estableciendo los principios que debe regir su organización.

PARTICIPANTES

Los delegados que participen serán plenos, fraternos, observadores e invitados. Las plenas y que a su vez tienen derecho a voto son las integrantes del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Campesina del Perú (CCP), las secretarías de Asuntos Femeninos de las Federaciones y Ligas Agrarias, distritales, provinciales, departamentales, interdistritales, interprovinciales, zonales o de Valles y de Rondas Campesinas (una delegada por cada organización).

Del mismo modo las de Asociaciones de Mujeres distritales, provinciales, departamentales y regionales de los Comités de mujeres, Clubes de madres, delegadas de comunidades campesinas, anexos y parcialidades; de cooperativas, Empresas Asociativas y Comité de Producción y de asentamientos humanos.

En cuanto a las delegadas fraternas son de organizaciones femeninas del sector urbano: Obreras, artesanas, Federación de Mujeres de Pueblos Jóvenes, de Comedores Populares, de Comités Coordinadores del vaso de leche y del Sindicato de Trabajadores del Hogar.

Las delegadas observadoras serán las de organizaciones feministas, centros de investigación e Instituciones que trabajan con la mujer campesina. (Laura Gonzales)

La nueva política exterior de la URSS

Entre del marco del llamado proceso de democratización en la URSS la política exterior de la potencia oriental también viene sufriendo ciertas modificaciones. En el XXVII Congreso del PCUS, el secretario general del mismo, Mijail Gorbachov definió las orientaciones principales de la nueva política externa de la Unión Soviética. En primer lugar se hizo hincapié en la necesidad de que la Seguridad no se estructure en base a las doctrinas de "contención" o "intimidación" y más bien ésta se la pueda garantizar no con los medios militares, sino con los políticos por excelencia. Segundo, la Unión Soviética no se propone limitar su política exterior a sus relaciones con los EE.UU., por más poderoso que este sea. Según explicara Gorbachov "El mundo es mucho más extenso que los EE.UU y sus bases de ocupación en el extranjero. Los demás pueblos también deben participar en la solución de los problemas claves de nuestra época".

Por último, a todos los países sin excepción se les plantea una tarea de carácter fundamental: sin dejar de ver las contradicciones políticas, sociales e ideológicas existentes en el mundo "dominar la ciencia y el arte de ser ponderado y comedido en la arena internacional, vivir de modo civilizado, es decir, en un ambiente de correctos contactos y cooperación internacional".

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Según los soviéticos su gobierno actualmente está empeñado en impedir que el pesimismo y la desesperación frene el avance pequeño, aunque importante, de la reunión de Reikiavik (Islandia). Allí la URSS hizo una importante concesión a occidente decidiendo sustraer del paquete de discusiones el problema de los misiles de alcance medio. Segundo se aprobó en el encuentro Gorbachov-Reagan, se presupone que durante un lustro los EE.UU y la Unión Soviética eliminarían las armas de este tipo en Europa. En los mismos plazos los misiles de esta clase instalados en Asia Soviética serían reducidas hasta 100 ojivas. Los EE.UU podrían dejar análogo número de éstos en su territorio nacional.

En Moscú se estima que el convenio sobre misiles de alcance medio podría impulsar otros



Mijail Gorbachov y la nueva política exterior de la Unión Soviética.

aspectos del proceso del desarme. Tan pronto sea logrado un acuerdo sobre el particular, la URSS retiraría de la República Democrática Alemana y Checoslovaquia —claro de acuerdo con sus gobiernos— los misiles tácticos operativos de mayor alcance, emplazados allí en respuesta a la instalación de los misiles norteamericanos Pershing 2 y Crucero en Europa Occidental.

Este paso concreto dado por Moscú en materia de misiles de alcance medio abrió una amplia brecha en las filas de los adversarios más enconados del desarme. Tuvo repercusiones no sólo en los medios sociales de occidente, sino también en sus esferas gubernamentales asentando un golpe contra los extremistas nucleares. A este respecto es sintomática la dimisión de Richard Perle, asesor del secretario de defensa de los EE.UU. que en Washington recibió el apodo de "Príncipe de las Tinieblas" debido a su fanática enemistad con la URSS. Según "The Angeles Times" los tiempos han cambiado y Gorbachov ha logrado crear una "nueva imagen". Para la URSS, que hace un buen tiempo viene haciendo una serie de gestos en pro de la distensión, obviamente estos son puntos a favor propio y en contra de la resistencia de los escépticos. En el propio Moscú, el gobierno soviético organizó el año pasado el foro "Por un mundo desnuclearizado, Por la sobrevivencia de la humanidad" consolidando sus propuestas de desarme ante la opinión pública mundial.

En este terreno los mentores de la política exterior soviética la asignan un papel importante a los países del Tercer Mundo. Ya en 1986 Gorbachov y Rajiv Gandhi firmaron la "Declaración Nueva Delhi" que para los soviéticos era la base filosófico-ética para reorganizar las relaciones internacionales en el espíritu de una nueva mentalidad que reconozca que a estas alturas ya es imposible tanto ganar una carrera armamentista como una guerra nuclear. "Ya va siendo hora —dicen— de renunciar de una vez para siempre al modo de pensar y actuar que durante siglos se estructuraba en la administrabilidad de los conflictos armados. El mundo es demasiado pequeño y frágil para asumir tal actitud en la era nuclear-coheteril".

LA URSS Y EL TERCER MUNDO

La URSS reconoce especialmente la labor de los países terciermundistas en la posibilidad de atenuar las tensiones internacionales. Según ellos especial atención les merece las labores de los 8 países de Contadura por la Paz en América Central. Es también importante la creación de zonas desnuclearizadas primero en América Latina y hace poco en la parte sur del Pacífico (Las Malvinas), lo que dificultaría la realización de los planes de los sectores más militaristas que los que existen en todas partes.

En cuanto a Afganistán Moscú parece ansioso de acelerar el arreglo político de la situación y mostrando buena voluntad, junto con Kabul los soviéticos accedió hacer regresar a su país 6 regimientos que formaban parte del contingente de tropas rusas presentes en la región.

Por su parte el gobierno de Afganistán desplegó una amplia campaña con miras a conseguir la reconciliación nacional y normalizar el ambiente dentro del país. La URSS dice apoyar por todos los medios tales pasos haciendo cuanto está a su alcance por "aproximar la hora en que en Afganistán cese el derramamiento de sangre" y más bien acusa a los EE.UU. de estar estorbando este proceso con la asignación que acaba de hacer de 630 millones de dólares para la resistencia afgana cuyos efectivos para los soviéticos vienen a ser los "contras" de oriente.

Cortesía Novosti



I ENCUENTRO METROPOLITANO
DE JUVENTUDES MARIATEGUISTAS
— 9 al 11 de abril —

- o Avanzando firmemente en el Reencuentro de los Mariateguistas.
- o En el camino de la construcción del Partido Revolucionario de Masas.
- o Por la derrota del autoritarismo militarista del APRA. Por la reorientación democrática de IU.
- o Construyendo el Poder Popular.
- o Por la reorientación y democratización de la FEP.
- o Impulsando la FELIM.
- o Por la realización exitosa de la Asamblea Nacional Popular.

Agenda:

1. IU y los mariateguistas frente al APRA.
2. El proyecto socialista y popular en la Universidad.
3. La reorientación del movimiento estudiantil: el Congreso FEP y la fuerza de la FELIM.
4. El Partido Revolucionario de Masas.

ACTO POLITICO DE INAUGURACION

Javier Diez Canseco da su mensaje a la Juventud
Jueves 9. 7 pm. Aula 1A de Letras
C.U. San Marcos

Javier Azpur
Sandro Chávez
Neptalí Carpio
Víctor Andres
Pedro Montes
César Quino
Ponce

mosca azul editores

Conquistadores 1130

Telef.: 415988

hueso húmero

Nº 21 diciembre 1986

SUMARIO

La cultura quechua hoy. Una conversación con Rodrigo Montoya / Mirko Lauer, Mario Montalbetti, Abelardo Oquendo
Canciones quechua

Luis López Nieves / SEVA: Historia de la primera invasión norteamericana a la isla de Puerto Rico, en mayo de 1898

Robert Allen / La carta muerta

Jorge Secada / Conversación con Richard Rorty

Luis Loayza / Inactualidad del Novecento

William Rowe / Lectura del tiempo en Trilce

LITERATURA

Susana Reisz de Rivarola / La historia como ficción y la ficción como historia. Vargas Llosa y Mayta

Américo Ferrari / Varela: explorando los "bordes espeluznantes"

Miguel Giusti / Occidente: nuestras propias preguntas

Mirko Lauer / Chile subterráneo

Rosario Ferré / Sarduy: una mística erótica

En este número

Víctimas de Antonio Cisneros

En las Mejores Librerías